

tero me perdona el inocente epigrama. La razón de ello es que la religiosidad conduce indefectiblemente al puritanismo, y que el puritanismo implica persecución de diversiones y ostracismo del lujo, por lo que en los pueblos puritanos las gentes trabajan, porque no tienen ocasión de divertirse, y no solo trabajan, sino que ahorran, con lo que dicho está que se enriquecen, porque no es otra cosa la riqueza sino trabajo y ahorro.

#### Paganismo

LA casa Calleja acaba de publicar un tomo de «Páginas escogidas», de «Los trágicos griegos: Esquilo, Sófocles y Eurípides», que por la difusión que deberá alcanzar, por merecerla, contribuirá a desvanecer esa opinión que tiene el vulgo intelectual sobre la Hélade, imaginándosela como un mundo de alegría, en que todo era goce y amor libre, hasta que vino el Cristianismo y nos agitó la fiesta.

Imaginemos por un instante lo que tuvo que ser el ánimo de Esquilo al concebir su Prometeo, cuando nos lo pinta amarrado a la roca, para irrisión de hombres y dioses, mientras el águila le come, día tras día su negro hígado. ¿Qué ha hecho el titán para merecer este castigo? Suscitar esperanzas en los hombres que apartan sus ojos de la muerte; darles el fuego, padre de las industrias; enseñarles a construir casas, a escribir, a enterarse de lo que ven y oyen, a calcular las estaciones, a combatir las enfermedades, a uncir los animales al yugo, a distinguir presagios, a interpretar sueños, y a encontrar en el seno de la tierra el cobre, el hierro, la plata y el oro.

¿Por qué, entonces, se le ha castigado? Porque Zeus, que acaba de derrostrar a Cronos, es un dios envidioso y cruel, que ha repartido entre sus amigos los privilegios del Olimpo, pero que no quiso dar nada a los hombres, y habría preferido acabar con el género humano; con lo que Esquilo se halla frente a un dios triunfal y maligno, mientras que la efímera raza de los hombres no puede hacer nada por su bienhechor, sino esperar a que Zeus sea derrocado, para que Prometeo recobre su libertad.

Ya la ha recobrado. Ahora lo ocupamos en los laboratorios, en perfeccionar los gases asfixiantes. Ya está derrocado Júpiter olímpico. En su lugar hemos alzado a don Dinero. No digo que sea tan malo como Zeus. No lo es. Si no fuera por don Dinero, que incita a los mortales a conservar las riquezas del mundo con el estímulo de la propiedad, no haríamos con ellas sino lo que los niños hacen con los juguetes, que por placer los rompen, y hasta que no hayamos encontrado

un dios más ducho en inducirnos a producir y conservar riqueza, en sus altares seguirá estando don Dinero.

Pero piensen ustedes en que cada vez que entran en una tienda, cada vez que tratan un negocio, serán castigados si se muestran generosos y dispuestos a creer a su prójimo, mientras que se les premiará si se producen

como avaros, aunque disimulándolo, y si dan a entender al tendero que no le creen lo que les dice, y no necesitarán más que meditar sobre el ejemplo para convencerse de que tampoco los dioses del nuevo paganismo son capaces de inspirarnos respeto, ni cariño.

(El Sol. Madrid).

## LA MUERTE DEL CABARET

Por JOSÉ JUAN TABLADA

CHURCHILL'S, el cabaret de fama universal, que más que cabaret «era una institución de Broadway», según proclamaba su orgullosa divisa, ha cerrado sus puertas para siempre! Y asimismo aquel emporio Milyunanochesco, el pecador y suntuoso «Midnight Frolic» de Ziegfeld, celebró anoche su postrera velada!

Los lectores recordarán sin duda el «Churchill's» de Broadway y la calle 49 y el «Midnight Frolic» en las azoteas del «New Amsterdam» y con esos recuerdos evocarán aquella atmósfera saturada de voluptuosidad, de elegante sensualismo, de frenética alegría de vivir, reanimada sin cesar por la presencia de bellas mujeres, prodigios de plástica armonía, y avivada en ímpetu continuo por el ritmo violento de la música sincopada.

Tal vez el frenesí dionisiaco peculiar a aquellos cabarets radicaba en el doble papel de actores y espectadores que los concurrentes asumían...

Al deslumbrante y teatral cortejo de las bellezas profesionales, mezcladas con la concurrencia como en los teatros del Oriente y en los modernísimos de París; al número de baile ruso, prestigiado como la Tragedia Griega por el concurso de todos los artes; a la Revista llena de actualidad, de equívocos, de retruécanos y de alusiones picarescas, sucede el «fox» en que toma parte toda la concurrencia, aparejada y conjugada en el vivaz simulacro del baile.

Aquella influencia misteriosamente estimulante y a veces morbosa que la música produce y que tan sutilmente analizó Tolstoi en la «Sonata de Kreutzer», pierde su arcana virtud maléfica, puesto que al punto se resuelve en el dinamismo del baile.

En ese inmediato derivativo, en esa corriente de energía física derrochada, no sólo se agitan y resuenan los sistros de Dionisos y de sus saltarines coribantos, sino que se van a la deriva, cual orquídeas venenosas, esas «emociones reprimidas» que el profesor Freud y los «psicoanalistas» del momento, en su filosofía a base genésica, consideran esenciales para el estudio

del espíritu humano, que según ellos, para abrir sus secretos, tiene una llave maestra eminentemente erótica...

Y ese dinamismo violento que rima el «jazz», bárbaro y africano, hace contrastar el refinamiento super-civilizado de las mujeres que lo bailan, absolutamente inconscientes de que son actrices de una tragedia tan grande como su eternidad, que nació con las hembras de las cavernas, cuyas plumas y pieles conservan aún nuestras mujeres, que creció con los misterios de Busiris, y luego al son del «Evohé» pagano, y tuvo en la Edad Media sombríos perfiles y resplandores rojizos de Misa Negra, que no dejó de ser mística, como es básicamente mística la exasperada alegría del ultra moderno cabaret...

Pues en el fondo de ese vértigo y de ese dinamismo asoma el rostro del Amor, inquietante como en los versos de Oscar Wilde, demacrado y lleno de afeites como en los dibujos de Aubrey Beardsley... Los psicoanalistas tienen razón: en este caso como en muchos otros, la llave erótica abre la puerta del misterio...

Pero el puritanismo, la Ley Seca cierra en cambio para siempre, las puertas de ese templo pagano que se llama el Cabaret...

Hoy son Churchill's y Midnight Frolic... mañana serán otros. Quién sabe si el próximo invierno, al abrirse la «season», todos los demás cabarets permanezcan cerrados!

CHURCHILL'S será convertido en un «Chop-Suey», en uno de esos restaurantes chinos que cada vez se popularizan más en Nueva York, sobre todo desde que el escrupuloso Consejo de Salubridad, declaró tras de inspeccionar todos los restaurantes franceses, alemanes, ingleses, italianos, rusos, españoles, griegos, indús y aun mexicanos de esta Cosmópolis, que eran los chinos los primeros por la higiene y el aseo de sus cocinas. Además los platillos que allí se sirven, son sanos y sabrosos, cocinados según ciertas